



142
7A

alcázar de san juan

octubre 1966

Biblioteca Pública Municipal
"CERVANTES"

Signatura 910.22

Registro 5374

a la virgen del rosario

portada y contraportada

Seculares piedras en Santa María nos señalan
la ascendencia sanjuanista de esa iglesia

escriben

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan Hervás Benet,
Excmo. Sr. D. Alfredo Galera Paniagua,
Excmo. Sr. D. José M.^a Aparicio Arce, Excmo.
Sr. D. Fernando Benavent García, Excmo.
Sr. D. Román Alberca Lorente. Ilmo Sr. don
Francisco Molina Alcañiz, D. Eugenio Molina
Muñoz, D. Ricardo Pinilla Pinilla, D. Rafael
Espadero y D. Manuel Rubio Herguido, textos
del programa

fotografías

Marlo - Foto y Centro de Estudios Alcazareños

dibujos

D. José Luis Samper Sánchez-Villacañas

editó

Excmo. Ayuntamiento, Comisión de Festejos
y Centro de Estudios Alcazareños del Aula de
Cultura del Movimiento.

dirigió

D. Manuel Rubio Herguido.

imprimió

Talleres Viuda de Moisés Mata - Primo de Ri-
vera, 4 - Alcázar de San Juan (C. Real)

Depósito Legal C. R. 250-1966

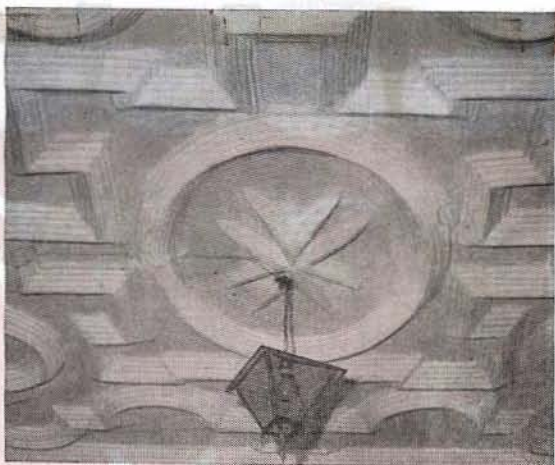
octubre, 1966

décimosexta publicación del
centro de estudios alcazareños



El Escudo de Alcázar, otorgado por Sancho IV y blasonado por el Gran Comendador de la Orden del Hospital en España, Frey Ferrand Pérez, es un compendio de la Historia alcazareña, hasta el momento en el que la Orden Stma. de San Juan le puso de fondo la Cruz de Malta, para que sus puntas agudas señalaran nuevos rumbos a la inquietud alcazareña

Con
yeso,
madera,
piedra
o
hierro







Interior de Santa María.

pero sobre todo cultivaron un
entrañable cariño a la madre,
cuya imagen llenó siempre la
iglesia y la vida del pueblo,
como Señora adorable.



Santa María. Cuadro de la Sacristía. La Virgen Madre

El de Madre o Señora era el título que los alcazareños daban a la Virgen sin mancilla y se complacían pintándola rodeada de Angeles, con su niño en brazos; pues mucho antes de que la devoción popular tejiera la hermosa guirnalda de la letanía, el nombre de María había enraizado en lo más profundo del alma popular alcazareña.

Ya en 1226 la iglesia de Alcázar es parroquia, dedicada a Santa María, perpetuando la devoción que, desde Jerusalén, los Hospitalarios Caballeros de la Orden habían traído del Altar de la Dormición de la Virgen. Así es como vieron siempre los alcazareños a la Señora, subiendo a los Cielos rodeada de Angeles, y según el obispo alcazareño, Fray Juan Serrano, con los sentidos corporales oyeron las seráficas melodías por los Cielos de Alcázar.

Para perpetuar este milagro se levanta una ermita en la que, luego, un alcazareño ilustre, Gobernador de los Prioratos,



Santa María. Cuadro del Coro, la Virgen rodeada de Angeles.

cuyo nombre la historia no ha registrado, con todo el pueblo de Alcázar, jura y vota defender la pureza de la Virgen y celebrar perpetuamente su fiesta.

Después, el 8 de septiembre de 1546, el Reverendo Pedro de Orgaz, Prior de Santa Quiteria, en cuya jurisdicción estaba la ermita, ante Alonso de Yepes, escribano de Su Majestad, vuelve a pedir juramento a Lope de Malara y Jerónimo Díaz Maroto, alcaldes de esta Villa, quienes, en presencia de todo el pueblo, juran y votan, en forma de derecho, por el nombre de Dios y de Santa María y por las palabras de los Santos Evangelios, conforme estaba jurado y votado, defender la pureza de María, celebrar perpetuamente su fiesta y además de esto, hacer decir nueve misas en cada un año por siempre jamás.

Más tarde, cuando la devoción empieza a esculpir una ima-

gen con cada una de las lauretanas advocaciones, en Alcázar se traen de Uclés famosos maestros de cantería para construir una capilla a la Virgen, a la que poco antes habían adornado con las místicas rosas del Rosario.

En 1742, empleando el arte de Churriguera, con espejos y alegorías del Cantar de los Cantares y hermosa azulejería talaverana, levantan para la Virgen un bello camarín, del que el día 15 de Marzo de 1826 desciende majestuosa para recorrer procesionalmente y por primera vez en la Historia de Alcázar unas calles de la población por las que ninguna vez había pasado.

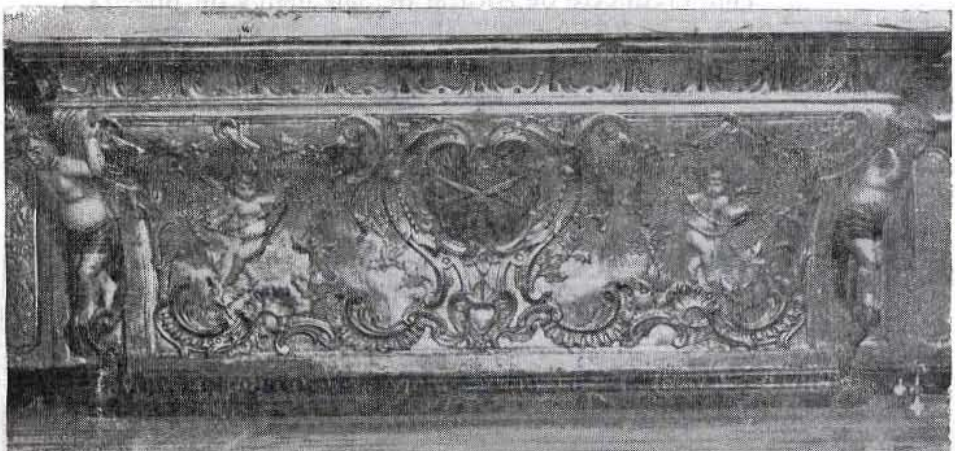
La procesión fue a San Francisco, de allí a la Trinidad, donde nunca había estado, luego a Santa Quiteria, después a Santa María.

Con gran devoción acompañó a Nuestra Señora del Rosario todo el pueblo y en especial los labradores y gentes del campo, quienes el día anterior, domingo de Pascua, habían mandado celebrar una solemne Función, con Su Divina Majestad expuesto, en acción de gracias por la lluvia caída.

A la Función, en la que predicó el alcazareño Rdo. P. Fray Juan García Alcañiz, asistieron los Tribunales Eclesiástico y Real, con cuya licencia se habían celebrado estos actos.

El 18 de Septiembre de 1954, el Pleno del Ayuntamiento, reunido en Sesión extraordinaria, le concede el título de Alcaldesa Perpetua y el 12 de Diciembre de ese mismo año, D. Tomás Quintanilla Garrido, Alcalde de la ciudad, acompañado del Ayuntamiento en Pleno, renueva ante un altar de la Inmaculada el voto y juramento, como se renovó en el año 1546.

Así es, trazada a grandes rasgos, la devoción alcazareña a María, que cristalizó de una manera especial, después de Lepanto, en las fragantes rosas de la guirnalda del Rosario.



La inquietud espiritual que en el pueblo alcazareño había despertado la Cruz de Malta, que cual mística Rosa de los vientos, dirigía su rumbo hacia la Señora, cristalizó en la devoción al Rosario, criadero de rosas fragantes, rosaleda, vergel, rincón delicioso que ofrece un remanso de paz en el tortuoso caminar por las reseca y polvorientas sendas de la vida, al mismo tiempo que presenta a nuestra consideración, uno a uno y con toda su viveza, los Misterios de nuestra Redención.

Y el Rosario, ese sartal de cuentas, que surgió de las aguas de Lepanto, después que se hundió la Media Luna, fue extendiendo por Alcázar su corona de plegarias en honor de las alegrías, dolores y privilegios de la Madre y Señora del pueblo que ahora le va a rendir un sencillo, pero delicado homenaje, en prueba de su filial agradecimiento.

Para ello ha convocado a todos, a los presentes y a los ausentes, a los que aquí nacieron y a los que desde otras tierras vinieron a vivir cobijados bajo el maternal manto de María, la madre más buena a la que no se le va a ofrendar ermitas, ni capillas, ni adornados camarines, tal como se hizo en pasados siglos por los que nos precedieron, sino el cariño de un pueblo que sigue rezando confiado a los pies de la augusta Señora.

A los pies de la augusta Señora no podrán postrarse muchos alcazareños que desde todas las partes del Mundo suspirarán ese día por estar en esas horas de gozo del pueblo, junto a su Patrona.

Ella, que como brazo de Dios Infinito a todos alcanza, recogerá sus deseos. En Alcázar, que a todos los tiene presentes, estarán representados por los más ilustres alcazareños que forman la Comisión de Honor:

Excmo. Sr. D. Alfredo Galera Paniagua, Teniente General,
Hijo Predilecto de Alcázar de San Juan y de nuestra
provincia de Ciudad Real.

Excmo. Sr. D. José María Aparicio Arce, Presidente de la
Excma. Diputación Provincial de Ciudad Real.

Excmo. Sr. D. Fernando Benavet García, General de División
e Hijo Predilecto de Alcázar de San Juan.

Excmo. Sr. D. Román Alberca Lorente, Catedrático de la
Universidad de Valencia e Hijo Predilecto de Alcázar
de San Juan.

Ilmo. Sr. D. Francisco Molina Alcañiz, Coronel Capellán,
Provicario General Castrense.



Con el fin de premiar de algún modo y de agradecer de una manera visible la dedicación y obras que alguien pudiera realizar en favor de nuestro pueblo, el Ayuntamiento creó el día 16 de Octubre de 1951 la Medalla de la Ciudad, que se otorga en las categorías de bronce, plata y oro, según sea el rango social de la persona benefactora a quien se le concede.

Previendo que el rango de esta persona pudiera ser excepcional, el Ayuntamiento creó también una Medalla Especial de Oro.

El día 2 de Abril de 1960, el primer teniente de alcalde, don Manuel Rubio Herguido, con la adhesión de todos los concejales, presentó una moción al Pleno del Ayuntamiento en la que pedía fuera concedida la Medalla Especial de Oro a nuestra Alcaldesa Perpetua, la Santísima Virgen del Rosario, Patrona de la ciudad, en razón de ser Ella la principal benefactora del pueblo, que valiéndose de los hombres como instrumento, con su inspiración y gracia, había dispuesto tantas voluntades en favor de Alcázar y de una manera especial el que se la incluyera en el Plan de Descongestión de Madrid y que por el señor Ministro de la Vivienda se propusiera a nuestro pueblo como modelo de trabajo y como merecedor de que pasara a primer término por su esfuerzo y colaboración con la Dirección General de Urbanismo.

Aprobada la moción y adoptados los trámites reglamentarios el Ayuntamiento en Pleno, por aclamación, adoptó el día 2 de Febrero de 1961 el acuerdo de "conceder la Medalla de la Ciudad en su categoría Especial de Oro a Nuestra Excelsa Patrona y Alcaldesa Perpetua Nuestra Señora del Rosario, intercesora constante y divina de la Excma. Corporación Municipal".

En la misma moción que se pedía la concesión de la Medalla Especial de Oro para nuestra Alcaldesa Perpetua, se solicitaba para el Alcalde, D. José María Aparicio Arce, la Medalla de Plata, que también fue aprobada, siendo esta la causa de que no se le impusiese a la Virgen el primer domingo de Octubre de aquel año, como se había acordado, pues al instruirse los dos expedientes de concesión de la Medalla al mismo tiempo, el Alcalde rehuía toda distinción singular hacia su persona.

En Mayo de 1964 tomó posesión el nuevo Alcalde, D. Eugenio Molina, quien dió cuerpo al acuerdo que ahora se va a realizar cumpliendo los deseos de una ciudad que se entusiasma llamando a la Virgen *Honra de nuestro pueblo*.



Excmo. y Rvdmo. Sr. Don
Juan Hervás Benet, Obispo
Prior de las Ordenes Mi-
litares.

Amadísimos Hijos de Alcázar de San Juan:

Me hubiera agradado mucho poder estar personalmente entre vosotros y junto a la imagen venerada de la Santísima Virgen del Rosario, en ese solemne acto de entrega e imposición de la Medalla de Oro de la Ciudad que, con tanto cariño, le ofreceis por medio de la dignísima Corporación Municipal. Pero el servicio a la Iglesia universal me requiere, en estos días precisamente, en la Ciudad Eterna. Quiero, no obstante, acompañaros con estas líneas en vuestro gozo y unirme jubilosamente al canto de alabanza y gratitud que en estos momentos entonais a la Señora.

La naturaleza ha querido privilegiar a vuestra noble Ciudad, y la ha situado en el corazón de La Mancha. Corazón cargado de vigor y lozanía que, latiendo a impulsos de renovada juventud, empuja a sus hombres a la conquista de metas más altas en la incansable tarea de transformar la tierra, con el afán de responder decididamente a las exigencias de mejora y progreso que marca la historia, en la hora actual, al pensamiento y al esfuerzo humano.

Y en medio de tan justas inquietudes por el bienestar de vuestras familias y vuestras empresas, habeis sabido elevar vuestra mirada hacia La Madre del Rosario, haciendo de Ella el centro de ese generoso "corazón" que ensancha el horizonte de vuestras esperanzas, convencidos de que nadie mejor que Ella recogerá la vibración de vuestros anhelos y hará realidad vuestros deseos. Testimoniais así ante el mundo, que vuestro interés por el avance y enriquecimiento de vuestro pueblo no es un interés puramente terreno y

material, sino enraizado en la mejor orientación humana y cristiana, que antepone la primacía de lo espiritual.

Perseverad con lealtad e hidalguía en el empeño de mirar siempre a la Señora y Reina del Cielo, para que en cada instante de vuestra vida oriente cualquier propósito o decisión. Invocadla con santo orgullo bajo el título de Santísima Virgen del Rosario, como la invocaron desde tiempo inmemorial vuestros antepasados, y no temais practicar tan singular devoción. No es ningún arcaísmo que haya de desterrarse de la piedad cristiana de un pueblo que quiere ser moderno y avanzado, Muy al contrario, la meditación asidua y el rezo fervoroso de los Misterios del Rosario os ayudarán a ser los adelantados de ese cristianismo auténtico renovador que ha pregonado el Concilio.

Recientemente el Papa Pablo VI ha recordado la vigencia de esta devoción profundamente mariana e íntimamente ligada a la vida de nuestros pueblos.

"Es muy acomodada -dice el Papa- esta forma de oración al sentimiento del pueblo de Dios, muy agradable a la Madre de Dios y muy eficaz para impetrar los dones celestiales". Estas preces del Rosario, el Concilio Ecuménico Vaticano II... las inculcó en el ánimo de todos los hijos de la Iglesia en estos términos: "Estimen en mucho las prácticas y ejercicios piadosos dirigidos a Ella (María), recomendados en el curso de los siglos por el Magisterio" (Carta Encíclica "Christi Matri Rosarii").

Todavía más recientes son estas palabras de Pablo VI, también en alabanza del Santo Rosario: "Subrayamos en primer lugar la piedad mariana de León XIII, y recordamos las muchas encíclicas que escribió sobre el Rosario; e invitamos a los presentes a cultivar... esa piedad personal y popular...; piedad personal que no sustituye, sino que integra la liturgia". (Alocución del Papa en la Parroquia donde fue bautizado S. S. León XIII).

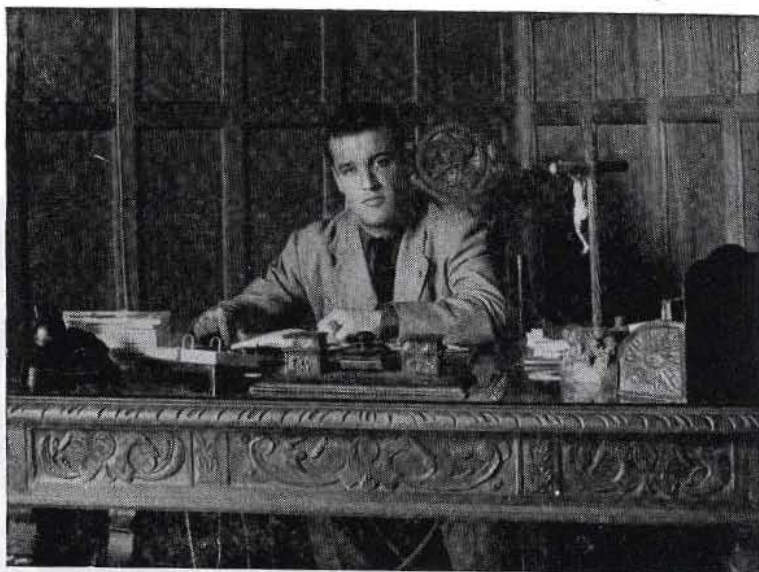
Quiera la Santísima Virgen del Rosario, Reina y Señora de Alcázar de San Juan, acoger benignamente los votos de entrega y filial devoción que, enfervorizados, renovais en este día todos los buenos Hijos de Alcázar de San Juan. Yo me honro en presentarle vuestra ofrenda, confiado en que atenderá nuestras súplicas, y alcanzará de Su Hijo las bendiciones de prosperidad, paz, amor y caridad cristiana sobre la muy querida e ilustre Ciudad de Alcázar de San Juan.

Sea la bendición de vuestro Padre y Pastor prenda de tan poderoso valimiento.



Excmo. Sr. D. Julio Rico de Sanz, Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento que aquejado de penosa enfermedad no puede asistir a estos actos.

Nuestra Señora la Virgen Santísima del Rosario le conceda la gracia de su pronta curación.



D. Eugenio Molina Muñoz. Alcalde de Alcázar de San Juan

OFRENDA

Santísima Virgen del Rosario:

En el día de vuestra festividad esplendorosa, me acerco humildemente a Vos, como Alcalde de este pueblo que con dulzura venís rigiendo en vuestra calidad de Patrona y Alcaldesa Perpetua, para imponeros la Medalla de la Ciudad, que en su categoría Especial de Oro, os concedió el Excmo. Ayuntamiento, interpretando el sentir de todos los alcazares, como el signo visible más elocuente de los sentimientos de sus corazones.

Aceptadla, Señora, con toda complacencia y aumentará el gozo con que nos hemos reunido para ofrecérosla. Esta Medalla está forjada con algo más valioso aún que los metales nobles; está forjada con la ilusión de un pueblo unido que en Vos cree y a Vos implora para perseverar en su espíritu de superación en todos los órdenes; con el cariño de unos hijos que os aman; con la esperanza de unos súbditos que en Vos firmemente confían.

Es esta Medalla la mayor distinción que el pueblo de Alcázar de San Juan tiene para ofreceros, agradecido por tantos favores como de Vos viene recibiendo a través de todos los tiempos.

Vos, que todo lo podeis, Señora, haced que este acto no sea el fin o la satisfacción de una deuda de gratitud, sino el impulso dinámico que dé proyección a una vida mejor, que como Madre nuestra, para este pueblo deseais, y más noble aún, cual a servidores de tan alta Señora corresponde.

Conoceis sobradamente, Señora, nuestras inquietudes, nuestros deseos. Al escucharlos en tantas ocasiones nos habeis dispensado el mejor ánimo para seguir adelante, nos fortalecísteis en los desvelos y servísteis de consuelo en nuestras zozobras.

Si en lo material aspiramos a vivir con dignidad y queremos que este pueblo que siempre ha sido vuestro, se sitúe en los más altos peldaños de una escala que señala el nivel en la vida de los hombres, y queremos que florezcan y den abundantes frutos nuestros campos, y que resurjan por doquier medios de vida que a todos puedan retener a vuestro lado, y que se levanten centros de cultura suficientes, y que todos puedan conocer lo que vale el estar junto a Vos, y que no se agoten los veneros de nobleza e hidalguía que aquellos sanjuanistas nos legaron, también, en lo espiritual, nuestros afanes se dirigen a que todos en Alcázar de San Juan nos sintamos por vuestra amorosa mano gobernados, que la ley de vuestro Hijo sea la nuestra y que todos nos honremos de vivir como cristianos.

Purificad, Señora, estos deseos de un pueblo que, gozoso, os ha ofrecido esa carroza para que desde ella paseéis triunfalmente por nuestras calles llevando el consuelo a los hogares.

Pedimos finalmente a vuestra mano generosa bendigais con largueza a los que hoy venimos para honrarte, a los que hoy lamentan ser ausentes, a los que ya no os rezarán desde este suelo, rogándoos fervorosamente que acepteis esta Medalla de la Ciudad y sigais protegiendo a los que, en tareas de gobierno velan por el engrandecimiento de Alcázar de San Juan.



De la acendrada devoción a la Virgen del Rosario del Excmo. Sr. D. Eliseo Álvarez Arenas, Hijo Predilecto de Alcázar de San Juan, nos habla, mejor que con nuestras palabras, la siguiente carta:

Madrid, 8 de Julio de 1966

"Sr. D Eugenio Molina Muñoz
Alcalde y Jefe Local del Movimiento
Alcázar de San Juan

Muy respetado señor Alcalde

Cumplo el deber bien penoso de comunicarles que el General Álvarez Arenas falleció en el día de ayer y hoy mismo se le ha dado cristiana sepultura.

Antes de morir me había encargado a mí, como su Ayudante, que contestara a su atenta carta del día 1.º en la que le nombraba Vicepresidente de la Comisión de Honor para la imposición a Nuestra Señora la Santísima Virgen del Rosario de las insignias correspondientes a la Medalla de Oro de la Ciudad de Alcázar de San Juan.

Dígale -me encargó- que acepto complacidísimo el cargo que me ofrecen. No podía ser de otro modo, pues el General profesaba una devoción ternísima a la Madre de Dios, muy en particular bajo la advocación de la Virgen del Rosario, Patrona de Alcázar. Durante su larga enfermedad su Imagen querida presidía todos sus actos en la habitación del Hospital Militar del Generalísimo, donde se hallaba internado. Ella sabe mucho de las penas y dolores que padecía y, como Madre buena, le ha recompensado, cumpliendo a su lado el cargo de Vicepresidente aceptado.

Al comunicarle la triste noticia suplico una oración por su alma y mientras tanto, queda a su disposición y le saluda atentamente,

Edo Pedro Martín Herrero"



Excmo. Sr. D. Alfredo Galera Paniagua Teniente General. Hijo Predilecto de Alcázar y de la Provincia de Ciudad Real.

**A la Santísima Virgen del Rosario,
Patrona de mi pueblo natal**

Señora:

Con motivo del homenaje popular que nuestro Pueblo os tributa, al imponeros la Medalla de la Ciudad, mis queridos paisanos me piden unas líneas en las que quede reflejado mi entusiasmo, como Presidente de Honor y como hijo de Alcázar.

Nada más fácil, pues bien sabéis Señora que no os apartais ni un solo momento de mi memoria; que vuestra protección la he recibido en cada momento de mi vida; que en vuestra ayuda siempre confié en los momentos difíciles y.... ¡Qué decir de los peligros que me salvásteis en mis dos campañas guerreras!

Sabéis de mi devoción hacia Vos. Devoción que heredé, guardé y fomenté en el seno familiar y hoy puedo ofreceros mi hogar, que agradecido os aclama con toda devoción por las mercedes que le concedísteis y seguís concediéndole.

Aprovecho esta ocasión que se me brinda para nuevamente postrarme a vuestros pies, rogándoos que sigais librando a nuestra Ciudad de las calamidades que azotan a la humanidad.

Seguir escribiendo este mensaje, es inútil. Sé que no llego a reflejar exactamente lo que siento. Por ello termino recordando al poeta, diciendo....

¡Quién supiera escribir!



Excmo. Sr. Don José María
Aparicio Arce. Presidente
de la Excmo. Diputación
de Ciudad Real.

A TI MARIA

Querida Madre: Hace tiempo que no te veo con la asiduidad que me gustaba hacerlo, más ten la seguridad que nunca, ningún día, dejo de llevar mi pensamiento hacia tí. Mi balance diario y nocturno, mis primeras ilusiones del día nuevo, mis quehaceres, mis alegrías y mis preocupaciones son rosario contínuo que trata de unir sus cuentas al que tu llevas en tus manos para enseñarnos el camino.

Hace tiempo que no voy a ese particular hogar que con tu nombre rigió y rige la vida alcázareña. Tu sabes las veces, las horas que he pasado en él, soñando en sumar mi esfuerzo al de otros para limpiarlo y ponerlo con sus mejores galas históricas, porque ellas nos hablaban, al descubrirse, del contínuo amor de Alcázar hacia tí.

No sé cuantas veces he llevado a gentes foráneas a visitar el hogar, la matriz de Alcázar, me entusiasmaba hacer de guía, explicar el cariño, la femineidad que Alcázar puso en tu recoleto camarín. En decirles tu leyenda viajera a Lepanto, para ayudar a las galeras y quizá a algún ilustre alcázareño participe en la batalla. Me gustaba decirles que, también, te llamamos la del "Naval". Que habías sentido la llamada marinera y querías salvar a tus hijos de los oleajes de esta vida.

Me gustaba oír la misa a tus pies. Me hacían gracia y aunque yo no lo hiciera fuerte, chillaba interiormente los mismos gritos de alegría que tus "maríos y marías" dicen en tus procesiones con pasión, con orgullo, con jactancia de ser un poco más ellos de tí por tenerte en el "barrio".

De todo ello, de todo lo que tu y yo sabemos, de tu protección y buen gobierno de Alcázar, me acuerdo, pero no con

nostalgia de lo que pasó. Los recuerdos, las cosas de la Madre, son algo actual, vivo y con necesidad física de contarlos, de transmitirlos.

No estoy lejos, pero sí con la suficiente distancia que procuran las preocupaciones y el quehacer cotidiano. Tu sabes, Madre, que aún no has pasado a mi olvido, tu casa, la de tu Hijo, pero con tu nombre, la recuerdo y casi, casi, con mis ojos cerrados podría recorrerla hasta llegar a tí, como llegaré en tu día para decirte: Hoy estoy contigo, te voy a contar de mis cosas, guárdalas. Voy a pedirte por todo lo que es muy mío, muy familiar: mis amigos, por los míos, familia, por este pueblo de Alcázar de San Juan que tiene que vivir y vibrar por su Madre, por su Alcaldesa para que desde su casa solariega, secular, desde ese barrio germen y principio de Alcázar, sus hijos, los de hoy, sepan que tienen una ejecutoria que mantener limpia, una madre dignísima, la más, a la que hay que amar y un futuro de trabajo, pero claro y alegre, que ofrecerle como la mejor prenda.





Excmo. Sr. D. Fernando Benavent García. General de División. Hijo Predilecto de Alcázar de San Juan.

VALORES UNIVERSALES

Preciosa, por llena de emoción popular, pensamos que será la fiesta mariana con que públicamente desea el Ayuntamiento de Alcázar de San Juan honrar, con nuestros muy limitados medios humanos, a la Soberana de los Cielos. y en imagen en la Tierra Nuestra Señora del Rosario, al quererla adornar con la Medalla de Oro de la Ciudad. Preciosa fiesta como siempre que a la voz del pueblo sano se manejan valores universales, trascendentes. Y estos de ahora lo son en su dedicación al Cielo. Fiesta de maravilla para el sentir del pueblo en la expansión espontánea, representado por su Ayuntamiento que tiene a su frente tal Alcalde.

¡Valores Universales! Siempre fueron los que sirviera España en el correr de sus fecundos siglos. Jamás concebimos en los andares por el mundo, acción por interés material mezquino, y, a prueba de éxitos o reveses fue siempre limpia la línea de los afanes. Sin mucho esfuerzo de memoria para la idea, dando la vuelta por sucesos que son de ayer como quien dice, allá se van los Tercios españoles a través de Europa al Mando del Duque de Alba desde las tierras de Italia hasta las norteñas y brumosas de los Países Bajos, para afirmar en generosos y bravos trances guerreros la Fe cristiana; cuya muestra de belleza en lo caballeroso nos legará el genio de Velázquez en su "Cuadro de las lanzas" que rememora el episodio de la rendición de Breda.

Y, así también, cuando realizada la proeza con muchos visos de Milagro, -que la Providencia Divina se reserva sus designios dejando en manos de los hombres las causas segundas que estos manejen- de redondear la geografía del

mundo llenando de continentes el hueco de mares tenebrosos por su sospechada extensión hacia confines de misterio; y fueron las hazañas más como de dioses que de hombres; mas, eran estos, del tronco oñoso nuestro: Nobles, hidalgos e hijos del pueblo llano; que se sintieron llamados por el estímulo de Raza a fecundar bienes de valor universal.

El descubrimiento y conquista de Méjico. El descubrimiento y conquista del Perú. La planta sobre las tierras argentinas; y las del Sur tras la circunnavegación de Magallanes. La historia asombra. Descubriendo tierras sin fin, y sintiendo la llama de la Fe, a costa de sacrificios sin número, se había llenado el mundo de estirpe española, y con grandezas tales que parecía cumplirse para la Raza la sentencia evangélica: "Buscad el Reino de Dios y su Justicia, y lo demás se os dará por añadidura..."

No parece excesivo que, al anuncio de la Fiesta, nos refiramos a valores universales de la Raza, ni menos que ellos dejen de indiciar retazos de la Historia. Pero, es que, ciertamente, y al imponer la Medalla de Oro a la Imagen de la Virgen nuestra, estamos acaso sin darnos cuenta metiéndonos en los valores universales que son nuestro matiz exponencial. Queridos alcazareños: La Imagen del Rosario nos trasluce historia pura y de la buena; ahí, cerquita de vosotros, la teneis plasmada en monumentos vecinos; la capilla de la Virgen; la torre de Don Juan de Austria; asociados en el recuerdo cervantino, más nuestro todavía por ser cervantino, en su pluma inmortal "...la más alta ocasión que vieran los siglos". La victoria naval de Lepanto. La Armada de la Santa Alianza, promovida por el Santo Pontífice Pío V para hacer frente a la expansión del poderío turco, puesta bajo el mando de Don Juan de Austria y bajo la protección encomendada de la Virgen Santísima, alcanzó la gloriosa jornada del 7 de octubre de 1571. En testimonio de gratitud impedecidera instituyó el Sumo Pontífice la Fiesta de Nuestra Señora de la Victoria, fundiéndola en la devoción al Santo Rosario, tan español, cuyo rezo había encomendado a las escuadras como presagio de feliz coyuntura, y ordenado fuese celebración perpetua el día primer domingo de octubre en cuantas Iglesias tuviesen erigida tan devotísima forma de piedad. El hecho militar calaba muy hondo y se entrañaba en el sentir cristiano de aquellas valerosas tropas españolas tan hechas a gloriarse de su fe, y empeñar las vidas, y si cabe también las haciendas pobres o ricas, pero generosas, al mejor servicio de Dios y de su Virgen Santísima.

Valores humanos universales. Siempre los mismos. Siempre

la Raza. Observad bien, mis queridos alcazareños, que si el Quijote es impercedero por sus reconocidos valores humanos universales, solo pudo escribirse en España. La Raza.

He aquí, alcazareños, queridos amigos, algunos también recordados compañeros de la niñez, que la Fiesta de la Virgen que prolongais con vuestro entusiasmo desborda de lo local en principios universales; así es la visión anticipada de vuestro Alcalde y él bien lo atisba. Al proyectarla hace suyos sentimientos del pueblo que con tanto acierto gobierna, más, en realidad, rinde culto a la historia de las influencias universales de España. Feliz el pueblo de Alcázar de San Juan que a tales empresas del espíritu se apresta en el Amor a su Virgencita del Rosario. Feliz la Ciudad que tal Alcalde tiene.



Al final de la calle y de los rumbos alcazareños: Santa María



Excmo. Sr. D. Román Alberca Lorente, Catedrático de Psiquiatría por oposición de la Universidad de Valencia e Hijo Predilecto de Alcázar de San Juan.

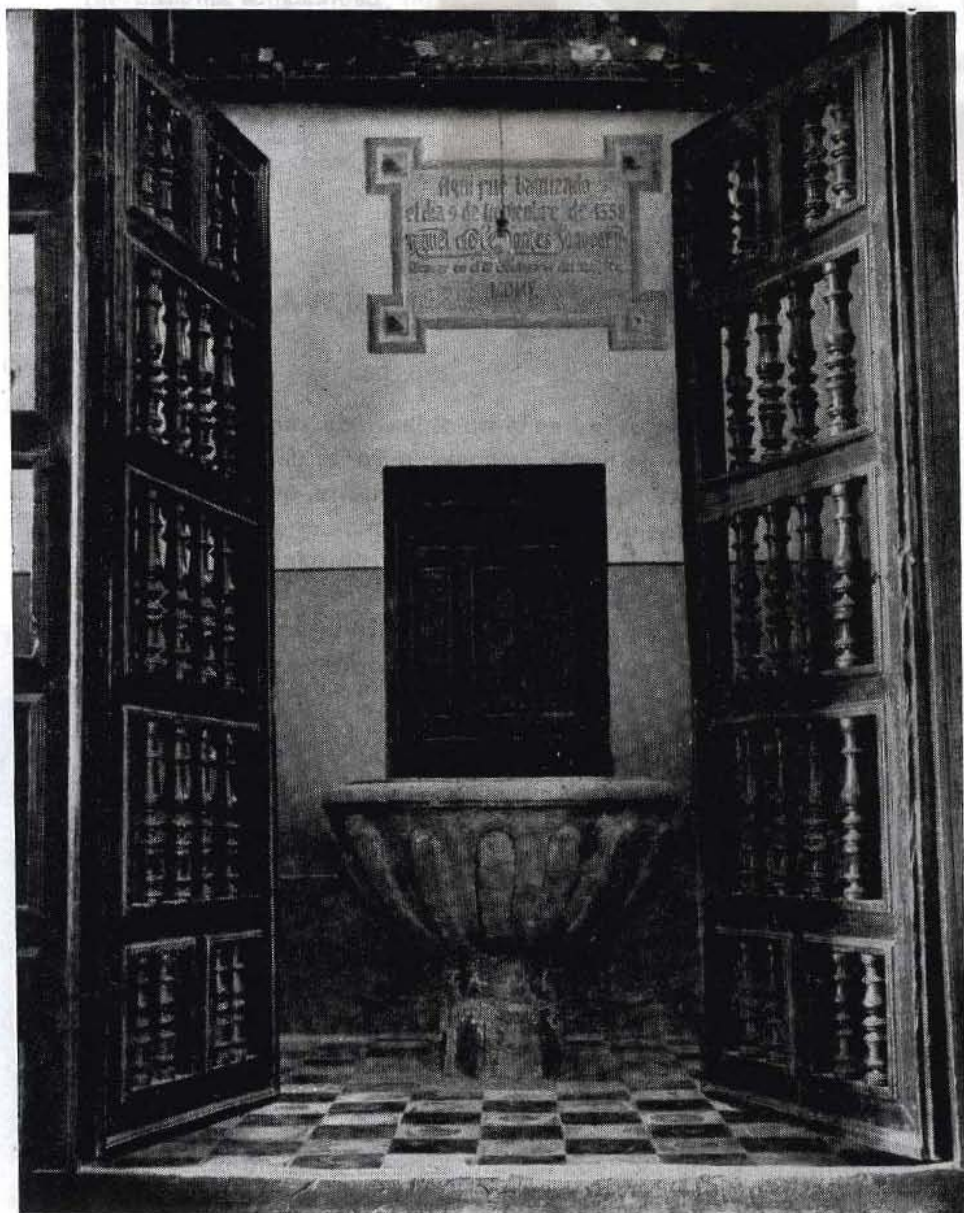
GRATITUD

Se dice que el hombre es la medida -nada matemática; un poco arbitraria- de todas las cosas; pero el patrón espacial con que el hombre mide lo fabrica la tierra, que nos incorporamos -que se nos hizo cuerpo y alma- en nuestros primeros pasos por el mundo. Todas las campanas de nuestro pequeño orbe tañeron, para nosotros, a tono con las de Alcázar, que repicaban a gloria o a muerto en los días infantiles. Y la luz y el color, los sones, los sabores y los aromas, la caricia o el escozor de las cosas del mundo traen al alma recuerdos antiguos.

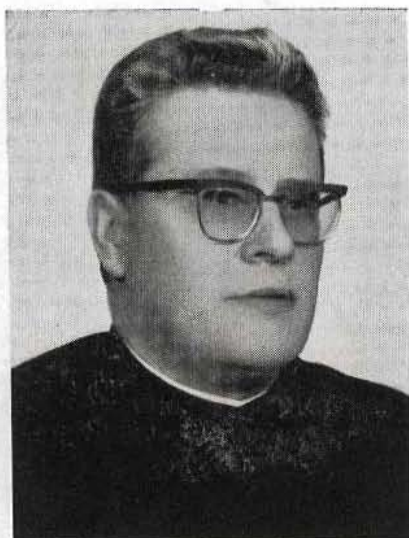
No es que uno compare; no es que uno se percate de que en otro lugar la luz es más caliente o más brumosa, los sones más ásperos o musicales, los guisos más o menos sabrosos. No; no es cosa de más o menos; no es que midamos sensaciones, pensamientos, cosas, hombres, paisajes matemáticamente. Es otra cosa: es que los sonidos de aquí, los sabores y los olores y luz viejos, los amores y las ideas que germinaron en nuestra tierra originaria viven en nosotros tierna, inefable, eternamente; se nos metieron tempranamente en el alma, y se hicieron pasado y futuro, recuerdo y esperanza; nosotros mismos. Uno es siempre un poco hechura de su tierra: de la llanura seca, la pradera jugosa, la montaña áspera, la tierra marinera. Y todo eso: ser cuerpo y alma, hombre y medida debemos nosotros -entrañablemente juntos- a esa parda y dulce tierra nuestra. Un origen

-y, a última hora, un destino- común nos solidariza entre nosotros, ante nuestro lugar y frente a las cosas del mundo.

Yo quisiera que estas palabras mías llevaran a mis hermanos de Alcázar que se ocupan, día por día, de elevar y enriquecer, de ennoblecer y hermopear a nuestra tierra madre la gratitud y el cariño que despierta en el hermano ausente el sereno sacrificio del que se quedó cuidando de la casa solariega, inundando de caricias, y mimos y ternura a la madre vieja.



Antigua pila bautismal, en la que es tradición fue bautizado Miguel de Cervantes, Iglesia de Santa María



Ilmo Sr. D Francisco Molina Alcañiz, Coronel Capellán, Provicario General Castrense

SER TESTIGOS Y DAR TESTIMONIO

Hojeando con curiosidad e interés el último número de GUIA que, con ocasión de las ferias de Alcázar, ha editado el Centro de Estudios Alcazareños, he podido comprobar con fruición y deleite cómo esta tierra va progresando en el descubrimiento de sus valores auténticos; y que cada año que pasa nos pone frente a nuevas adquisiciones del desarrollo material y técnico de sus hijos.

Concretamente, y refiriéndome siempre al contenido de ese número de GUIA, veía cómo en un ensamblaje certero de la portada se colocaban la "locomotora" y el "molino" como símbolos de nuestra tierra y de su raza.

Pero conforme avanzaba en su lectura, me apercibía de que el ferrocarril, es decir la técnica avanzada lo absorbía todo; mientras que el otro elemento que en la portada iba emparejado con la locomotora, el molino, es decir, el idealismo atávico representativo de los valores morales, apenas si merecía el refrendo de las cuatro líneas de la contraportada.

Y me preguntaba con cierto resquemor, y no sin preocupación, si mis paisanos empezaban a dar de lado a los valores morales y religiosos representados por el viejo y olvidado molino, haciendo la concesión de moda al tecnicismo que caracteriza nuestra época. Porque es una tentación en este mundo de hoy querer construir sin Dios, como si todo lo hubiéramos de esperar de la técnica que cada día se nos entra más y más por los sentidos.

Afortunadamente, mis temores se desvanecieron al comprobar el sitio que la cultura va ocupando día a día entre las preocupaciones de mis paisanos, y que en definitiva todo el esfuerzo técnico y moral, material y espiritual era puesto a los pies de la Virgen del Rosario, como ofrenda de un pueblo que se sabe religioso, y que en los valores religiosos precisamente ve uno de sus timbres de gloria. Para mayor contento mío, se me dice que el pueblo entero de Alcázar va a tributar un homenaje popular a la Virgen del Rosario



San Gabriel testigo de la humildad de María. Pintura del retablo del altar mayor, Iglesia de Santa María

que será una clara prueba de cómo Alcázar, con sus autoridades al frente, sabe dar claro y rotundo testimonio de su fe y religiosidad.

Para colaborar en ese vuestro esfuerzo de perfeccionamiento moral, he escrito estas líneas que brindo a todos mis paisanos en la festividad de nuestra patrona la Virgen del Rorío, con la ilusión de que puedan ayudaros a mejor comprender el cristianismo de que os enorgulleceis, haciendo de él una norma de vida. Porque nuestro cristianismo no se reduce a una simple comprobación del mal; ni es tan solo un principio de moral positiva; es esencialmente y ante todo *una vida*, la vida nueva del hombre que ha sido regenerado por el bautismo.

Pero el bautismo no consiste en estar inscrito en los registros parroquiales de una sacristía, hace ya Dios sabe el tiempo. Cuando fuimos bautizados eramos inconscientes; lo malo para muchos es que permanecen durante toda su vida inconscientes de su bautismo. El que el sacramento nos fuese administrado "sin nosotros" no quiere decir que hayamos de vivir como si estuviéramos nosotros "sin el sacramento".

Quiero decir con ello que el sentirnos y decirnos cristianos nos tiene que empujar a tomar conciencia clara de las exigencias de nuestro cristianismo en todo el ámbito y manifestaciones de nuestra vida; no ciñendo nuestra religiosidad al cumplimiento ritual de unas cuantas fórmulas, y a decirnos muy amantes de nuestra Virgen del Rosario, y a dos o

tres cosas más; con olvido de todo lo demás, tan esencial, a que nos obliga nuestra condición y nuestro estado de cristianos. Es decir: en todo momento y en toda ocasión hemos de saber *ser testigos y dar testimonio* de nuestra fe.

De hace un tiempo a esta parte se han rehabilitado nuevamente en su valor cristiano primitivo las hermosas palabras "testigo" y "testimonio" que al principio del cristianismo eran frequentísimas. A los primeros cristianos se les llamaba testigos de Cristo, y de los que morían por la fe se decía que habían dado testimonio de Cristo y de su fe.

Pero las palabras son como las cosas: se destruyen con el uso; o como las flores: se ajan con el tiempo.

Así esta palabra "testigo" ha ido evolucionando y hoy tiene un sentido mucho más amplio que el que tuvo entre los primeros cristianos. Ya no es "testigo" sólomente el que da su vida y muere mártir de su fe; sino que se aplica, y con toda razón y verdad, a todo aquel que aporta su testimonio acerca de un medio social, de una empresa, de su hogar, de las reacciones íntimas de su propia psicología.

En esta misma acepción llamaríamos "testigo cristiano" a todo aquel que cree y que no se oculta; que aporta un testimonio con su propia vida no de sí mismo, sino de Aquel en quien cree y cuya fe es ya en sí misma una señal del mismo Cristo de quien quiere ser testigo.

El Concilio Vaticano II ha dado un empujón solemne y enorme a la actualización del cristianismo como testimonio;

Santa Isabel testimonio de la grandeza de María Pintura del retablo del altar mayor. Iglesia de Santa María



y con su puesta al día de la Iglesia en nuestro mundo de hoy, lanza a los cristianos de esta hora a la brega incontenible de mostrarse como testigos de Cristo. La tarea que tienen los cristianos de "sacralizar" el mundo la han de hacer antes que nada dando testimonio de Cristo, realizando la presencia de Cristo y de la Iglesia en todos los sectores del mundo actual, y ejercitando entre los hermanos una auténtica misión de fe y de caridad.

Quiere ello decir que todos los que somos cristianos nos hemos de sentir solidarios y empeñados en este *apostolado del testimonio* que consistirá para nosotros en hacer visible y patente nuestra fe y nuestra vida cristiana para que los demás vean, no nuestras virtudes y perfecciones, sino a Cristo y a la Iglesia perceptibles en nosotros.

Y esto se ha de conseguir osando hablar y decir y actuar en todo como cristianos, como hombres de fe, que la manifiesten valerosamente y sin avergonzarse. Nótese que para dar testimonio de Cristo y de su fe, no es necesario ser perfectos; basta tener fe y proclamarla. Basta con que nuestro testimonio atraiga la atención del espíritu hacia Cristo en Quien se cree y de Quien se quiere testimoniar, independientemente de los defectos del testigo.

Ni quiere esto decir que el cristiano testigo se vea obligado a hablar a cada uno de Cristo explícitamente, o de ir de puerta en puerta con la Biblia en la mano.

Si el testimonio más explícito es con frecuencia el de la palabra dicha, claro es, a tiempo, con discreción y prudencia; también muchas veces será suficiente un gesto, un acto o una actitud en tal o cual circunstancia, que pueden promover un "choque" o reacción saludable en quienes lo contemplan.

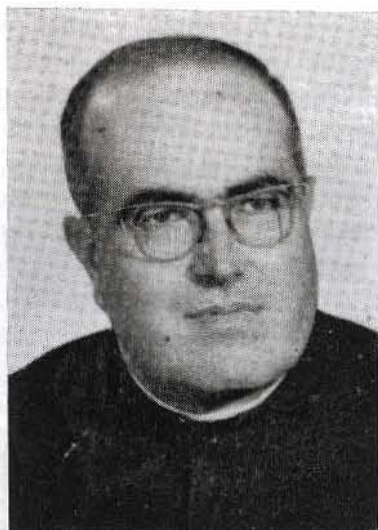
Los gestos son signos, "testimonios" siempre que, a través de ellos, los otros puedan percibir a Aquel que los inspira.

¿Quién negará, por ejemplo, la fuerza de impacto y de choque que a veces ha producido un simple gesto de dulzura o de humildad, virtudes tan poco corrientes hoy; o una iniciativa de caridad y un gesto de comprensión?

* * *

Ahí teneis un tema de meditación y de preocupación religiosa, cuando tanta falta nos hace simplificar lo que hemos sofisticado a fuerza de distingos y de casuística, y que es de suyo tan simple y sencillo como ser cristiano y parecerlo siempre, o sea: *ser testigo y dar testimonio*.

Que la Virgen del Rosario haga que sus hijos de Alcázar, mis paisanos, a la vez que progresan en su vida material se hagan más conscientes y responsables de su obligación de progresar también en su vida moral y religiosa, y sepan siempre *ser testigos y dar testimonio* de la fe de sus mayores.



D. Ricardo Pinilla Pinilla,
Párroco de Santa María la
Mayor.

PLENITUD

Quiero ver dibujarse en la cara de la Virgen una sonrisa de agradecimiento, por esta condecoración, la máxima que podeis concederle, y que vos, Sr. Alcalde, acabais de entregarle.

Ella, según vuestros deseos, mira más la ilusión, el fervor y cariño de estos sus hijos, que con amor en ella confían, que los metales y piedras preciosas que la forman.

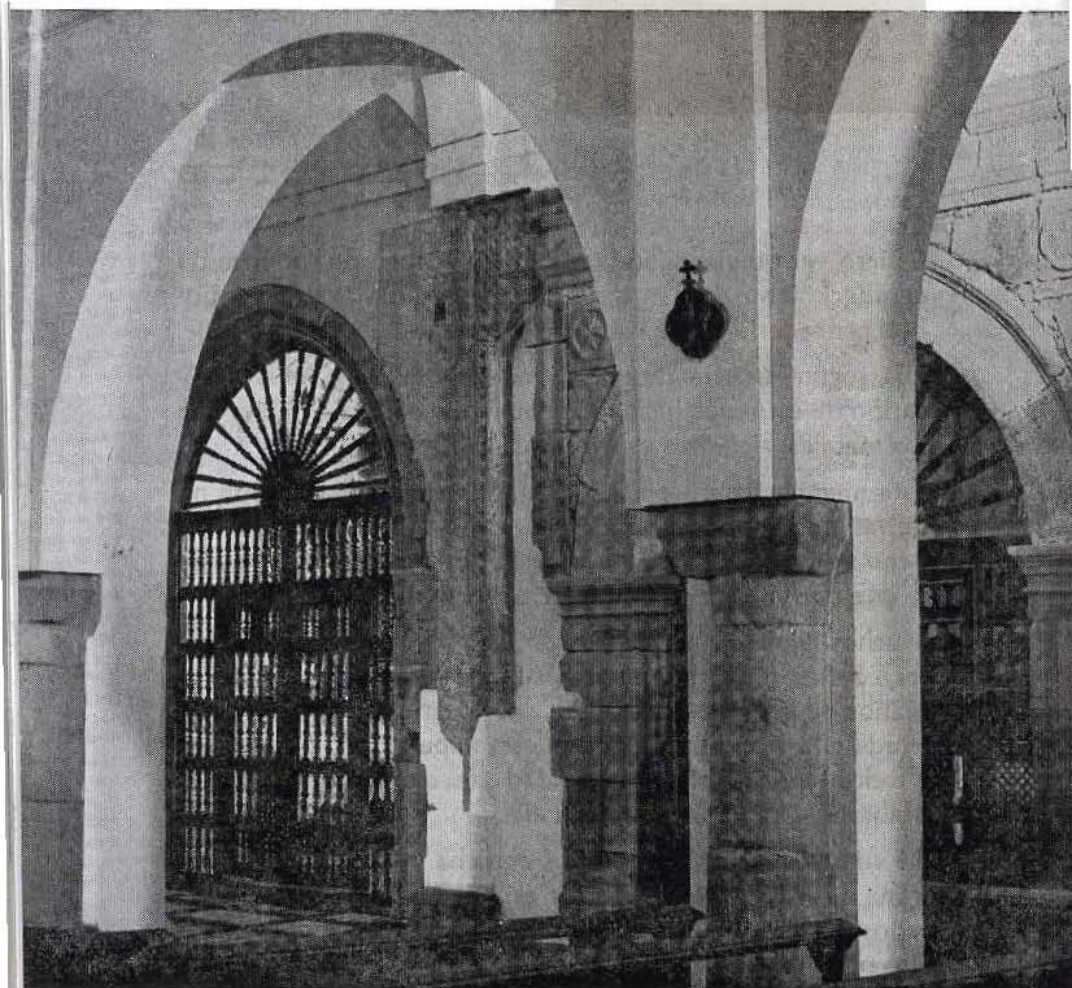
Esta medalla compromete a María, pues si hasta aquí ha derramado gracias abundantes sobre Alcázar, desde hoy tiene un nuevo título para hacerlo por el solemne homenaje que por vuestra persona la ciudad le rinde.

Muchos hijos ilustres de Alcázar, hoy algunos aquí presentes, confiesan que han puesto sus graves problemas en las manos de esta Bendita Virgen del Rosario y han palpado la ayuda eficaz de Ella. Fiados en esta experiencia, podeis vos y todos tener la plena seguridad de que jamás seremos desoidos si con fe acudimos a ella.

De vuestros labios, Sr. Alcalde, escucha y recoge hoy la Patrona de Alcázar esas vuestras aspiraciones, que son las de todos los hijos de esta noble ciudad: los deseos de un más alto nivel espiritual, cultural y material, que impida la emigración de los alcazareños y les proporcione a todos un mayor bienestar de cuerpo y de espíritu. Si de verdad acudís a Ella podeis tener la seguridad de que esos vuestros deseos serán un día no lejano realidades tangibles, como lo son hoy muchos deseos de los que os antecedieron en el cargo.

La Virgen derrama, hoy y siempre, sus copiosas bendicio-

nes sobre todos sus hijos, ausentes o presentes, y extiende gustosa su manto sobre este pueblo, para que toda la vida de Alcázar: vuestra gestión municipal, las tareas apostólicas de sacerdotes, religiosos y seculares, la educación de sus niños, la vida social, familiar y profesional de los alcazareños, sus llantos y sus risas, sus diversiones y sus trabajos, estén siempre inspirados por la luz del Evangelio y ordenados según la Voluntad de su Hijo Jesús.



Las Capillas del Carmen y del Pilar nos hablan de la devoción de Alcázar a la Virgen. Iglesia de Santa María



Tabla románica del siglo XIV, procedente del
altar Mayor. Iglesia de Santa Maria



Fachada del Ayuntamiento. Ante su puerta le será impuesta la Medalla a Nuestra Patrona y Alcaldesa Perpetua.

Homenaje

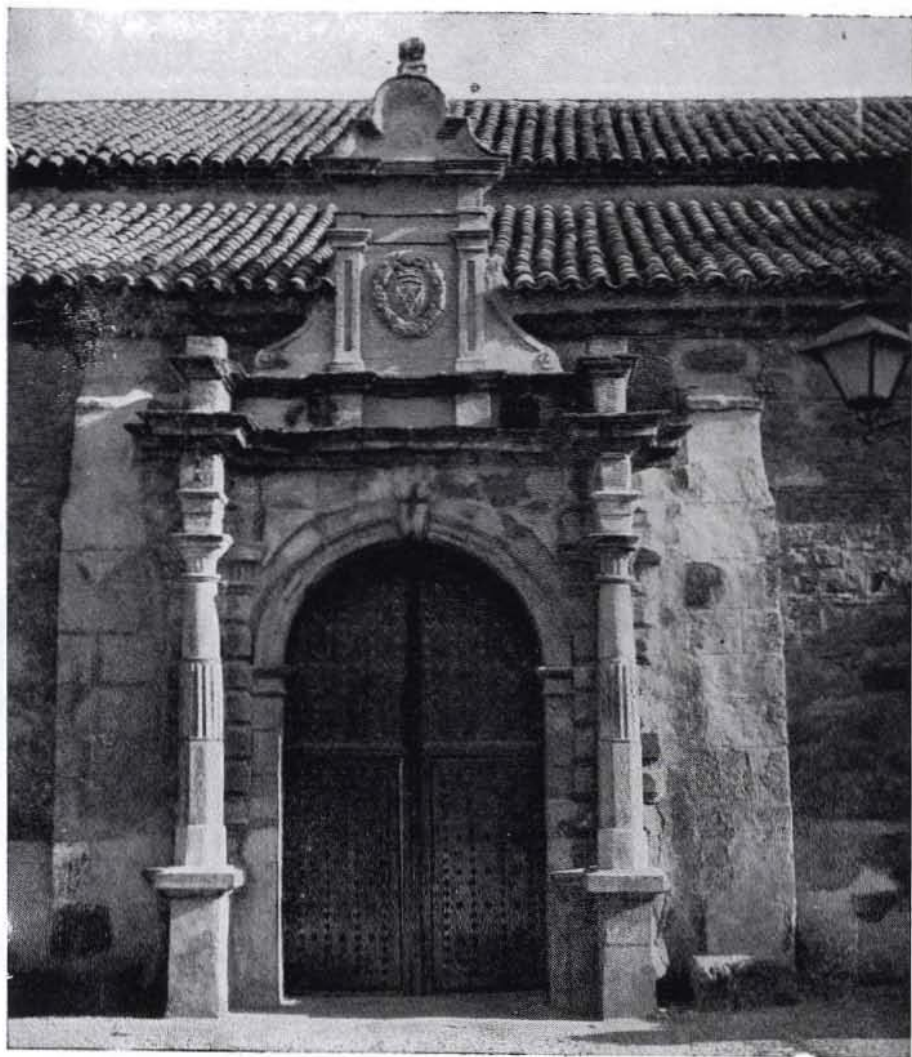
En la etapa otoñal, -calma y sosiego-
sucediendo al verano caluroso,
palpita un sentimiento misterioso
que se hace a la vez nostalgia y ruego.

Y aunque exista en el mundo el gran despego
de un egoísmo falso e insidioso,
el cristiano, consciente y generoso,
opone al "qué me importa" el "yo me entrego".

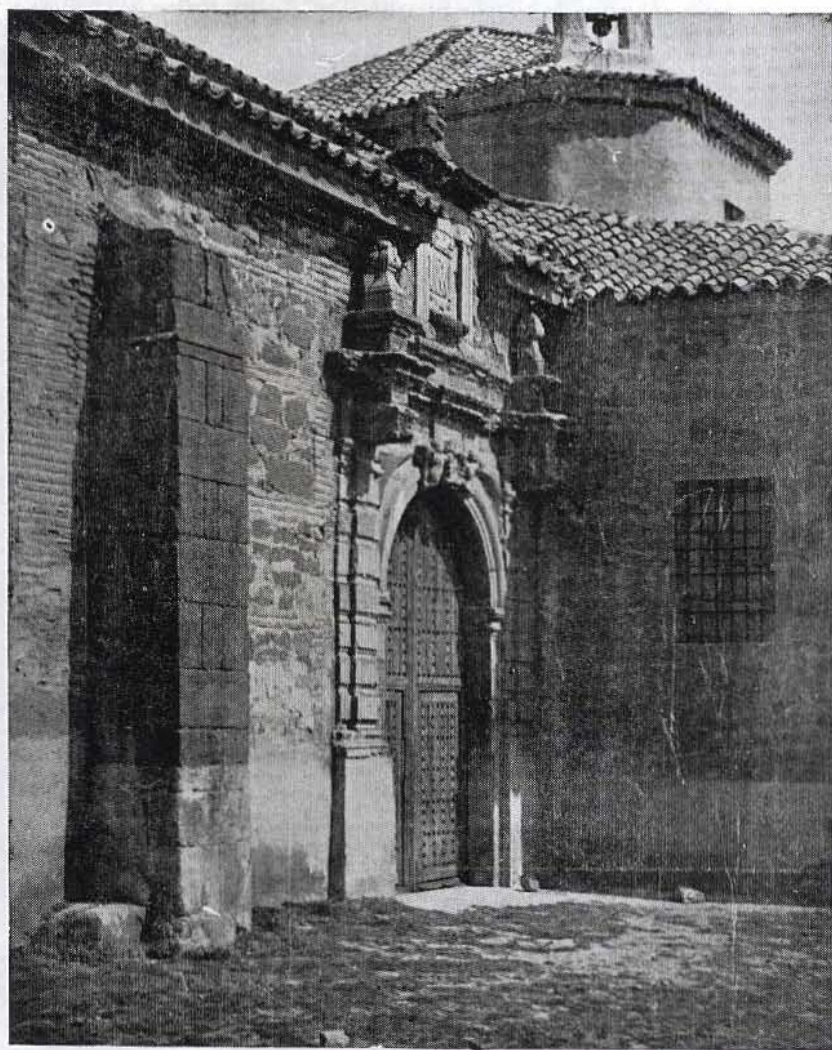
Una vez más, vendimia y novenario
coincidirán, cual yedra al muro unida;
nuestros rezos se harán más acuciantes

y Alcázar a su Virgen del Rosario,
le ofrendará, con devoción rendida,
su Medalla de Oro y de Diamantes.

R. ESPADERO



Santa María. Puerta de Entrada



Santa María. Puerta del Sol



Santa María Exterior del Camarín y cúpula de la iglesia



Torre de Santa María,
desde largo te diviso,
no tengo más alegría
que cuando tu barrio piso.

JOTAS

Historia de Santa María

Calle de Santa María,
más hermosa que ninguna
a la entrada tiene el sol
y a la salida la luna.

En Alcázar de San Juan
tenemos todo lo bueno,
a la Virgen del Rosario
y a Jesús Nazareno.

DIA 23 de Septiembre al 1 de Octubre, en la Parroquia de Santa María la Mayor, NOVENARIO SOLEMNE en el que ocupará la Sagrada Cátedra el Rvdo. Sr. D. Jesús Godino Bermejo, Cura Párroco de la Parroquia de San Mateo, Ciudad de los Angeles, de Madrid.

DIA 1 de Octubre, a las 11 de la noche, SALVE SOLEMNE

DIA 2.- 5'45 de la mañana, ROSARIO DE LA AURORA, a continuación Misa de Comunión General.

10'30, traslado de la imagen de la Santísima Virgen del Rosario a la Plaza de España, donde le será impuesta la Medalla de la Ciudad por el Sr. Alcalde, frente al Ayuntamiento. A continuación retorno de la Virgen a la Parroquia.

11, FUNCION SOLEMNE, con panegírico.

8 de la tarde, PROCESION TRIUNFAL, con la imagen de la Santísima Virgen del Rosario.

DIA 9, 9 de la mañana, FUNCION DE LA OCTAVA, con sermón a cargo del Rvdo Sr. D. Ricardo Pinilla Pinilla, Párroco de Santa María.

NOTAS: La Función y Procesión estarán presididas por Autoridades Eclesiásticas, Civiles, Militares y del Movimiento, Provinciales y Locales y la Comisión de Honor del Homenaje a María formada por los Hijos Predilectos de Alcázar

A la Procesión asistirá, en traje de gala, la Banda de la 204 Comandancia de la Guardia Civil de Ciudad Real.

Se invita al vecindario para que engalane e iluminen sus fachadas al paso de Nuestra Señora.

festejos

DIA 25 de Septiembre, a las 12'30 de la mañana, **RESEÑA** por la Banda Municipal de Música, recorriendo las calles por donde ha de pasar la Procesión.

DIA 1 de Octubre, a las 11 de la noche, quema de una bonita colección de fuegos artificiales y **CONCIERTO** por la Banda Municipal en la Plaza de Santa María.

DIA 2, 1 de la tarde, inauguración y entrega de premios de la **XIII EXPOSICION REGIONAL DE ARTE.**

4'30, Extraordinaria Novillada con picadores.

5, **TRADICIONAL RIFA** de los valiosos objetos donados a la Santísima Virgen del Rosario.

9'30 de la noche, **GRAN TRACA** a la entrada de la Santísima Virgen en el templo.

DIA 9, 10 de la mañana, **CLAUSURA** de la **XIII EXPOSICION REGIONAL DE ARTE.**

NOTA: La XIII Exposición Regional de Arte estará instalada en la planta alta del Casino de Alcázar. Las horas de visita serán: Por la mañana, de 12 a 2; por la tarde, de 7 a 10.



Sig. C

Rg. 1